

Leído en el IECH

# 1 Cynthia Rimsky

Palabra, misterio y revelación

Texto leído en el marco del conversatorio «La escritura como misterio, en torno a *Los Perplejos* de Cynthia Rimsky y *Ciencias ocultas* de Mike Wilson», organizado por la Línea de Investigación **Estados de la Ficción en Escrituras Latinoamericanas Contemporáneas**. Este encuentro tuvo lugar en el IECH el día 23 de agosto de 2019 a las 17hs.

## Palabra, misterio y revelación

«A las palabras, entre ellas, no las une otro lazo que no sea esta ausencia.»

### 1.

En una entrevista, Mike Wilson cuenta que pasó por una crisis donde no le encontraba sentido a escribir, le sabía a parodia, no lo sentía verdadero. Me pasó lo mismo con la novela anterior a *Los perplejos*. Me puse a leer a Pierre Bordieu y *Las reglas del arte*. Su teoría del campo del arte me quitó todo deseo de escribir. Fue una sobredosis de transparencia. Empecé a sentir que las palabras no sonaban, no decían nada distinto a cómo suenan en los diarios, en la tele, en *feisbuk*.

Al pasar por una vitrina virtual como *face* o real como las librerías, muchos de los títulos son una transposición, mediadas por técnicas enseñadas en talleres, de lo real. Es una literatura donde se transparenta todo: esto-es-así nos dicen. Los personajes se levantan, caminan, abren y cierran puertas. También en mis novelas ocurren acciones como esas, solo que llegó un momento –antes de comenzar con *Los perplejos*– en que ya no me las pude creer, no se dejaron escribir por mi mano, me daban náuseas. Hasta que abrí de curiosa *La Guía de los perplejos* que me regaló Ortuzio manchada, con hongos, y me encontré con que Maimónides lee en Las Escrituras: Y Dios abrió la puerta. Y tampoco lo cree. Porque Dios no tiene manos, no vive en una casa, por lo que no tiene puertas que abrir. Por otro lado, según la tradición judía, no es posible escribir sin verdad. Por tanto, la frase que lee no puede ser falsa. Por mi lado, los personajes de los libros tampoco poseen brazos, manos, no viven en casas, estas no tienen puertas, son ficticios.

### 2.

Mike Wilson ensaya una respuesta a esa crisis en *Ciencias ocultas*. Da la impresión que el narrador busca con la descripción recuperar la materialidad perdida por el lenguaje. ¿Y si es una estrategia para desarmar el automatismo con el que pasé irrespetuosa desde la calle al libro sin quitarme el sombrero? Sin embargo, hay algo que no calza entre el bisel y su nombre, el pie redondeado y su nombre, el sapo verde y su nombre, la moneda y su nombre: es la escena de los cuatro con el cadáver fresco, que introduce un enigma. Piglia dice que el enigma es, incluso por etimología, dar a entender, es decir, la existencia de algún elemento –puede ser un texto, una situación– que encierra un sentido que se puede descifrar. En *Ciencias ocultas*, en vez de buscar al asesino, el arma, el móvil, hay que



buscar, como el detective rojo de Borges, un sentido. El método sería el desciframiento. Pero el libro se resiste.

### 3.

Sybil Brintrup, artista visual, hace poesía desde la plástica. Eso significa que no escribe. Varias veces la sorprendí recortando palabras, incluso letras; las colgaba de un cordelito y se las quedaba mirando. Días después me encontraba con que las había cambiado de lugar. O las descolgaba para clavar otras. Hasta que le pregunté con qué propósito lo hacía y me contestó que las palabras eran objetos. Sí, objetos, como la mesa, la silla, las palabras tienen peso, sonido, color, forma, profundidad, memoria. No lo podía creer: la palabra, ¿un objeto? Brintrup va disponiendo palabras a lo largo y ancho de la hoja (un espacio con relieve, profundidad, perspectiva, capas, dimensiones...).

Antes de que ella me mostrara ese camino, cuando intentaba escribir, partía de lo que quería contar y día tras día fustigaba a las palabras para que expresaran lo que pretendía, sin ningún resultado. ¿Y si la equivocada era yo?

### 4.

Mientras leo *Ciencias ocultas*, siento la tentación de buscar en la web los nombres de las deidades, las sectas, los animales mitológicos que habitan la habitación con los cuatro y el cadáver fresco, por si son pistas. Subrayo, dibujo círculos, recordatorios, observaciones, comentarios, citas de Piglia, la carta en la que Rilke le exige al joven poeta que pase una noche junto a un cadáver, *Sueños* de Walter Benjamin. Como si el narrador me estuviese viendo, se ríe. Menciona a los doctos que, víctimas de su propio entusiasmo, no pudieron resistir la tentación de subrayar y anotar cada línea. "La interpretación no es la forma para hacer calzar las piezas", advierte. "Falta una que otra estrella, o sobran, a veces los ángulos no son del todo correctos, las líneas imaginarias fuerzan constelaciones que uno conoce por la fuerza del hábito..." Me pide que para seguir leyendo me suelte de los andamiajes de la familiaridad y deje de imponer los mapas de la memoria... El análisis duro tiene sus límites, los enigmas no se están dejando ordenar, el caos se cuele, la razón no da abasto, el afán de descifrar es en sí un mecanismo de la razón que no sirve para estas cosas. Lo dice con todas sus letras: Lejos estoy de comprender si uso únicamente la razón.

### 5.

Maimónides cree en la razón, es la razón lo que permite seguir creyendo en la religión. Leo de *Los perplejos*:

Elías se valió de doce piedras, una brazada de leña, un buey despedazado y tres veces las aguas de cuatro cántaros para devolver la fe a su pueblo. Las piedras, la leña, el buey, el cántaro, el arroyo de Cisón han desaparecido, como la pequeña nube empujada por el viento que trae consigo la noche. Lo único que tengo para devolver la fe a mi pueblo son las palabras. Con ellas los convenceré de que el camino que a diario recorren para ir a la casa, al mercado, al templo, a la escuela, al campo, al Mar Muerto, es el mismo camino que hizo la mujer de Lot, Elías, Jonás, Isaías, Ester. Que si no fuese por el Libro, las piedras serían piedras, el arroyo, arroyo, el mar, mar, la cima del monte Carmelo, la cima de un monte, y la existencia, un sinsentido.

6.

Mi primer maestro fue Walter Benjamin. Él transforma sus observaciones en experiencias. Como la perla que las ostras forman a partir de un grano de arena, así va tejiendo Benjamín, a partir de una observación trivial, insignificante, una experiencia reveladora. De esta forma las imágenes fugaces se convierten en pequeños granos de conocimiento sobre el mundo. ¿Qué descubro? Que en la forma que tiene un campesino de abrir la puerta de su casa en un pueblo en Turquía, está la respuesta a por qué fueron considerados durante siglos la puerta entre occidente y oriente.

7.

A diferencia del protagonista fantasmal de *Ciencias ocultas* (que recuerda al marinero de *Las tres coronas del marinero* de Raúl Ruiz), Maimónides cree que se puede resolver el enigma a través de la razón, que en la lógica está la llave del sentido. ¿Cómo resuelve el enigma de: Y Dios abrió la puerta? Busca otras frases en otros libros donde aparece que Dios abrió la puerta o que Dios tiene brazos y manos con el propósito de desentrañar cuál es el misterio oculto en la frase: Y Dios abrió la puerta. ¿El misterio existe o él, al buscarlo, lo crea? ¿Es esa la creación de la que hablamos cuando nos referimos a la creación?

En *Los perplejos* recreo su procedimiento:

El Juez escoge un breve pasaje de las Escrituras que trata de un pozo tan hondo que nadie alcanza a beber.

—«¿Qué hace un hombre inteligente para beber? Ata unas sogas con otras y unos cordeles con otros y así el sediento alcanza el agua» —me lee.

En apariencia el pasaje no ofrece dificultad, pero el Juez no lo habría escogido si no tuviese un significado oculto.

—¿De verdad crees que este pasaje se refiere a un hombre sediento de agua? —pregunta al notar mi turbación.

—Si un hombre no está sediento, ¿por qué bajaría a un pozo con agua?

—Una persona que busca la sabiduría sabe que bajo la apariencia de un pozo con agua se oculta una verdad profunda.

Desde los trece años he esperado que el Juez me introduzca en la tradición de lectura profunda de las Escrituras que aprendió con Iakov. El pozo bien podría ser una prueba que pone ante mis ojos para constatar si estoy apto para recibir el mayor de los conocimientos. No es casual que este primer enigma se presente el mismo día que leí las páginas de la *Metafísica* y que la incertidumbre se coló en la vida de mi pueblo. Por más que recorro el párrafo desde la superficie hacia lo hondo continuo viendo el mismo hombre ante un pozo de agua, las cuerdas y las sogas.

Y unas páginas más adelante lo resuelve:

...El eco de su voz me empuja hasta el borde del pozo, bajo mis ojos se abre una oscuridad como nunca antes vi. Arrojo una piedra, al cabo de impacientes segundos escucho un sonido que me indica que no hay agua. ¿Es la sed de agua la única clase de sed? Sigo el camino esbozado por Aristóteles para internarme en las profundidades de la palabra. «¿Qué hace un hombre inteligente para bajar a lo hondo del pozo? Ata unas sogas con otras y unos cordeles con otros». Lo mismo que hago con mis pensamientos. ¿Cómo no lo vi antes! Davar en hebreo es palabra y al mismo tiempo cosa. Si en lugar de

3

sogas coloco palabras y en lugar de cuerdas, alegorías. De palabra en palabra y de alegoría en alegoría, el hombre llega al fondo del pozo. ¿Qué es lo más hondo que un hombre sediento puede alcanzar? Me levanto. ¡El conocimiento! No cualquiera, sino el más hondo, el conocimiento de Dios.

## 8.

Esto ocurre al comienzo del libro. A partir de esa esperanza, *Los perplejos* es un viaje sin retorno al fracaso de la razón, de introducir un orden en el caos, el fracaso del sentido y de las palabras. Por el contrario, *Ciencias ocultas* comienza con la imposibilidad de ejercer la razón y de resolver el enigma. Ambos libros se abren a la escritura como un misterio. El o la escritora expanden ese misterio a lo largo de las páginas, le hacen un nido al misterio en el texto, fomentando la ambigüedad, la opacidad y, al mismo tiempo, abren caminos, dejan señales. Es necesario cada vez escribir la palabra en su presente pero también en su pasado y en su futuro. La historia no está fuera de la palabra, las palabras no son un medio para contar una historia, la historia es la palabra.

Dice Edmond Jabès en *El libro de los márgenes II*:

Si tuviese que definir las palabras de mis libros, diría que es palabra de las arenas —de arena— por un breve instante audible, visible: palabra de una escucha extrema y de una memoria muy antigua... La experiencia del desierto es, a la vez, la del lugar de la palabra —donde es palabra soberana— y la del no-lugar donde se pierde hasta el infinito. De manera que nunca sabemos si la captamos cuando surge o bien en el momento en que, con increíble lentitud se desvanece... Como si para ser totalmente captada, debiera dar testimonio del camino recorrido desde su nacimiento hasta su muerte: desde la nada que ilumina al emerger, hasta la nada a la que, en su caída, acaba por unirse... Crear en este caso no sería más que mostrar el nacimiento y la muerte del objeto... El peso de las palabras no es otra cosa que el peso de lo vivido por la palabra a través de lo vivido por el hombre: peso de un pasado común y de la intuición de un porvenir compartido.

## 9.

Si la palabra es misterio, eso nos obliga a leer de otra manera. (Un ejemplo de ello está en los intentos finales de Maimónides por clausurar las explicaciones que escribe para Rafael, su alumno, en las páginas 265, 266, 271, y que nos exige tomar en cuenta si escribir no sería, en vez de decir, ocultar.) En *Ciencias ocultas* y *Los perplejos* hay un trabajo con el tiempo (en el primero con el estancamiento y en el segundo con la confusión de los tiempos) que obstaculiza una lectura lineal, a la que estamos acostumbrados. En ambos hay un trabajo con la parte que oculta del lenguaje. Usualmente leemos para entender, nos sentimos realizados cuando entendemos, cuando un texto queda completamente expuesto, nos sentimos satisfechos, triunfantes cuando creemos haber accedido a la verdad de un texto, a lo que el texto dice. En *Ciencias ocultas*, Mike Wilson trae desde las tinieblas a todas las sectas acusadas de leer mal. Rescata las lecturas que fueron prohibidas, desechadas, por las lecturas que se constituyeron en las lecturas del poder, las lecturas aceptadas. La religión judía, así como la católica y la musulmana, son religiones reveladas porque se basan en libros cifrados que es necesario interpretar. Dentro de ellas hubo grupos y sabios que disintieron de las formas de leer unívocas y leyeron manteniendo la perplejidad, despistando a las palabras, para marearlas, para desconcertarlas. Cómo se lee, con azar, con casualidades, con la razón y la emoción, rompiendo la lógica, arriesgándose a saltar, a imaginar, a romper lo lineal, considerando el error como parte fundamental para descubrir otros sentidos, leer



saltando hacia lo real modificando el sentido en su caída, es una lectura que atiende más a lo no dicho, a los espacios en blanco, que a lo dicho, que renuncia, como escribe Wilson, "a encontrar la verdad, a resolver el enigma".

## 10.

Me alejo de *Ciencias ocultas* para ir a la huerta. Ayer mi pareja descubrió en un tutorial que el puerro desarrolla más su parte blanca comestible, si se lo va cubriendo con tierra a medida que crece. Como llovió, mis manos quedan con barro. Observo los pequeños volcanes que construí: lo que ocurre al interior, es imposible de ver. ¿Acaso no es lo que hace Mike Wilson en *Ciencias ocultas*? En vez de buscar el sentido que perdió al escribir, construye una narración sentida, que siente. Recuerdo un diario de vida de tapa roja, unas letras grandes y en desorden. Tengo 12, 13 años, acabo de leer *Alsino* de Pedro Prado, estoy conmovida, remecida, dislocada. No de la forma como conmueve una historia leída, sino vivida. En esas letras corridas por las lágrimas prometo dedicar mi vida a luchar para que haya justicia y otros como Alsino no sufran por su diferencia. A los 12, 13 años creo que este niño que transforma su joroba en un par de alas con las que asciende al cielo y se quema, existe. Leo como si estuviese ocurriendo, la escritura adquiere vida, se hace material, se transforma en verdadera. "Quizás todos los dragones de nuestra vida son princesas que esperan sólo eso, vernos una vez hermosos y valientes. Quizás todo lo espantoso, en su más profunda base, es lo inerme, lo que quiere auxilio de nosotros", escribe Rilke.

Vuelvo a bajar la cabeza hacia *Ciencias ocultas* y ocurre lo maravilloso. Las descripciones que antes hicieron de barrera ante mi razón se abren para mi emoción, se tornan narraciones de una belleza conmovedora que me envuelven y me arrastran en su vorágine. Leo en *Ciencias ocultas* todos los libros que me hicieron dudar, leo como si el . joven Goodman, la joven raptada por los mojave, los integrantes de la secta, Bel y el dragón, el Profeta, el barco fantasma norcoreano, estuviesen vivos, materialmente vivos y verdaderos, y cuando el narrador me hace ver que los cuatro y el cadáver fresco pueden ser un dibujo, una mancha en el tapiz, no le creo. Lo veo.

## 11.

Todo desconcierto tiene un punto de inflexión. El mío fue una piedra. En 1998, en un mercado persa de Estambul encontré una piedra blanca con una inscripción. Pensé que era árabe. En el hotel descubrí que la piedra tenía una rajadura. El vendedor no puso reparos a que escogiera otra pero mis ojos volvieron a fijarse en la misma. Diez años más tarde me mandé a hacer un anillo. La bibliotecaria atea del Centro de Estudios Judaicos me dijo que era hebreo antiguo y lo tradujo como: "Bendito el que la arrojó". Supuse que se refería a la piedra que arrojó David contra Goliath. Así me sentía respecto a la escritura de *Los Perplejos*, arrojando una piedra contra un muro que develaba sus rajaduras. Era mi credulidad lo que mantenía las rajaduras ligadas, pero al situarme en el lugar de la perplejidad, la piedra que compré en Estambul terminó de resquebrajarse.

# 5

12.

Lo que Mike Wilson hace en *Ciencias ocultas*, lo que intento en *Los perplejos* es construir materialmente un camino para acercarse al misterio, al abismo, a las preguntas; un camino que nos devuelva a ese umbral que creímos tocar en nuestras lecturas infantiles cuando el mundo nos parecía incomprensible, antes que creyéramos que podíamos ordenarlo, disciplinarlo, encerrarlo en una tarjeta de crédito, en un saber; antes de convertirnos en cínicos. En momentos, como los actuales, en los que el lenguaje se adelgaza hasta convertirse en pura literalidad, hay escrituras que construyen enigmas que no se disipan, que se hacen más y más confusos. Lecturas que cuando levantamos la cabeza del libro nos hacen mirar el mundo como una joven que vuelve a la civilización tras haber sido raptada: una mirada desenfocada que no ve, como la de un ciego, y otra mirada que ha visto y entiende cosas que son inefables, secretos que pertenecen a este mundo, que aguardan en los espacios entre los espacios. Me viene a la mente una cita de Aira que habla de saltar hacia lo real. Creo entender que se refiere a cómo la escritura modifica lo real, cómo lo hace estallar, lo trastoca, porque basta con que leamos mal una letra, para que lo real se desordene, para que el caos se cuele.

